

Queridos hermanos y hermanas,

Celebramos hoy la Solemnidad de Cristo Rey, con la cual finaliza, culmina, el año litúrgico.

Parece como si hoy la Iglesia a través de la liturgia nos preguntara respecto a Jesús: "Y después de verle nacer, de escuchar su predicación, de contemplar sus milagros, de ver lo que hacía, lo que decía, después de contemplar su pasión y resurrección, después de recibir su Espíritu en Pentecostés, después de todo esto ... ¿lo aceptáis como Rey? ..., ¿Es realmente Jesucristo rey en vuestros corazones?"

La Solemnidad de Cristo Rey nos dirige esta pregunta. ¿Es Jesús rey en tu corazón? ¿Reina en ti? ¿Reina en todas las dimensiones de tu vida? O quizás, hay ámbitos donde todavía él no ha entrado...

Vale la pena que en el silencio de nuestra oración esta semana nos hagamos estas preguntas. ¡Me gusta ponerlos deberes!

Hoy el evangelio nos habla de un juicio, pero es un juicio un poco especial. Porque nadie no nos acusa de nada. Son nuestras obras las que nos acusan.

Es nuestra vida, nuestras obras concretas las que nos salvan o nos condenan.

Por tanto, atención. No seremos juzgados por nuestras buenas intenciones, o por nuestros sentimientos, ni por las veces que hemos ido a misa, sino por aquello que habremos hecho por los pobres y por los necesitados. ¡Es muy fuerte!

Pobres y necesitados ciertamente lo podemos entender en un sentido amplio, por ejemplo:

- . Hacer el voluntariado de estar en la tienda de ropa de Cáritas, es vestir al desnudo.
- . Hacer de catequista o procurar evangelizar a los que nos rodean es alimentar al hambriento, hambriento de Dios.
- . Ser un emprendedor, un empresario, que monta una empresa y contrata a parados, quiere decir estar vistiendo al desnudo.

Por tanto, es necesario entender las palabras de Jesús en un sentido amplio, pero no perdamos nunca de vista el sentido literal de estas palabras, que son las obras de misericordia, que tienen una gran fuerza y que nos han de remover por dentro...

En la campaña de Cáritas hay un audiovisual muy bueno. Algunas frases ...

"¿En qué mundo vives?, ¿vives en el mundo de tu burbuja?, ¿vives en el mundo del ciberespacio?, ¿vives en el mundo de los espectadores?, ¿vives en el mundo de los que miran hacia otro lado? ¿vives en el mundo de los acomodados?, ¿vives en el mundo de los que pisan?, ¿vives en el fatigado mundo de la "butaca"? ¿vives en el mundo del shopping? ¿vives en el mundo de la competitividad? ¡Abre los ojos!! Mira qué pasa en el mundo real". Aparecen fotos con personas sin trabajo, desahuciadas, empobrecidas, fotos que reclaman un cambio. Un cambio que vendrá sobretodo de dejar atrás la indiferencia, y salen algunas frases muy bonitas:

Martin Luther King: "No me duelen los actos de la gente mala, me duele la indiferencia de la gente buena"

En una camisa la frase: "*La indiferencia es agresión.*"
En una pared: "*Un mundo diferente no puede ser construido por personas indiferentes*".

Y se nos propone la vacuna contra la indiferencia. Hay muchas vacunas contra la indiferencia: sentido de justicia, dignidad de la persona, ... pero pienso que la mejor vacuna contra la indiferencia para un cristiano es la que Jesús nos da hoy: "*conmigo lo hicisteis*" ¡Qué

fuerza tienen estas palabras!! ¡Cómo quedarnos indiferentes!!

Pienso que son las palabras que han provocado más bien a lo largo de la historia de la Humanidad... "*conmigo lo hicisteis*". ¡Recemos estas palabras!! ¡Más deberes!!

Hay una escena impresionante en la película "La lista de Schindler" en la que el protagonista una vez ha liberado a los judíos, cuando el tren ya ha pasado la frontera y bajan del tren, empieza a mirar los rostros de las personas que él ha liberado, un rostro, y otro, y otro, etc. Y entonces llega la escena sobrecogedora en la que él se lamenta desconsoladamente por no haber sido más generoso. Porque, dice él, si hubiera entregado los gemelos de oro, podría haber salvado a dos judíos más, si hubiera vendido la insignia de oro cuatro más ..., si hubiera dado el dinero que llevaba en la cartera cinco más ... Y a pesar del gran bien que ha hecho, llora y llora desconsoladamente por todo el bien que podía hacer y no ha hecho ...

Pienso que es una imagen potente de lo que es el purgatorio. Allí lloraremos el bien que podríamos haber hecho, y que nuestra comodidad y egoísmo impidieron.

Si podemos hacer el bien y no lo hacemos, estamos pecando. Hasta podemos estar pecando mortalmente.

Podemos hacer tanto bien, tenemos tantos talentos. Talentos como tener dinero, propiedades, tiempo disponible, tanta capacidad de amar, ... ¡¡Podemos ofrecer tanto a los demás...!! ¡¡Rezarlo!!! Y si tenéis inquietudes pasad por el Despacho parroquial, necesitamos voluntarios en muchos ámbitos...

Y acabo citando a Bernanos, en una obra suya "Diario de un cura rural", expone las conversaciones con diferentes personas del pueblo. Una de estas personas es la mujer rica del pueblo que un día le pregunta: "¿Qué es el infierno?" Y él responde: "El infierno es no amar".